



Jesusa Pertejo Seseña
(1920-2007)

Jesusa Pertejo Seseña

Originaria de Zamora, terminó bachillerato tras la Guerra Civil y después se mudó a Salamanca para estudiar Medicina. Según declaraba, desde niña había querido ser psiquiatra, pero esa especialidad no existía entonces y solamente en la asignatura de Medicina Legal, de último curso, se veían algunos temas al respecto impartidos por el doctor Villamil. Estuvo ayudando a su hermano, médico rural amigo de Ángel Domínguez Borreguero, y que pretendía especializarse en neurología, por lo que tuvo acceso a diversos tratados del tema desde muy joven. Este hermano fue encarcelado tras la Guerra Civil por haberse apuntado voluntariamente al frente republicano y haber sido un alto cargo del cuerpo sanitario.

Antes de terminar la carrera hacía prácticas en el Manicomio Provincial de Salamanca, que dirigía el ya mencionado Borreguero, y que continuó incluso cuando acabó su licenciatura, en 1946, colaborando un año más con esta institución. Gracias a su relación con Borreguero, tuvo acceso a algunos libros alemanes y franceses sobre psicopatología. Esto propició una serie de desavenencias entre el director y ella, pues el enfoque organicista de él chocaba un poco con su orientación psicosocial. Habitualmente, Borreguero cedía reconociendo la utilidad de la psicología en la detección de patologías y ella en la validez de algunas técnicas invasivas. También publicó en “El Siglo Médico”, como coautora, dos artículos titulados “La mujer moderna: ensayo de higiene mental”.

En estos años aprendió a hacer diagnósticos basados en baterías de tests, entrevistas a los familiares de los internos y observaciones de los comportamientos en entornos sociales. Todo ello acompañado de exploraciones neurológicas que realizaba en el Consultorio de Neurología de la Facultad de Medicina del doctor Escanillas. Recordaba de esta época identificar a los pacientes que nunca podrían salir de allí, a aquellos que fallecían por problemas de frío o alimentación (ya fuera por cantidad o por calidad de la misma) y a los que sufrían enfermedades propias de la época cuya propagación resultaba imposible en el centro al no haber áreas específicas de aislamiento (siendo la tuberculosis la que más se extendió entre esta población).

Con esta experiencia, fue presentada al director de un sanatorio privado en Santander. Las condiciones y pacientes eran muy diferentes a las vistas en Salamanca, pues las familias de los internos tenían un alto poder adquisitivo. Fue admitida en este centro, pero no le gustó la experiencia y, a los pocos meses, se trasladó a Barcelona para ampliar sus conocimientos en Psicología Clínica.

Hizo un curso sobre Educación Especial en el Instituto Pedagógico de Jerónimo de Moragas, colaborador de Mira y López. El propio doctor le recomendó formarse en Psiquiatría Infantil con Folch Camarasa, experto en el área, pionero en la atención sanitaria a personas con déficit mental y miembro de la Sección de Profilaxis Mental del Hospital de La Santa Cruz y San Pablo. Ahí estuvo de prácticas desde finales de 1947 hasta diciembre del 49, pudiendo incrementar su batería de tests y conocimiento sobre los trastornos comportamentales de los niños.

A modo anecdótico, ella comentaba que, en verano de 1948, tradujo del alemán tres cuartas partes de “Casos

y problemas clínicos”, escrito por Víctor von Weizsaeker. Sin embargo, esta traducción fue firmada por el doctor Solé Sagarra, que hizo una alusión a su participación en el prefacio.

Durante su etapa en Barcelona se acercó mucho a la psicoterapia. Acudió al doctor Sarró, que se estaba preparando la cátedra de Psiquiatría en esos momentos, para formarse. Fue muy bien recibida y se integró en un grupo de jóvenes psiquiatras en el Hospital de San Andrés. Sobre este aprendizaje, en un artículo autobiográfico comentaba “Estuvieron encantados [los integrantes del grupo], pues yo disponía de un libretto traducido por mí del texto original y además, tenía la experiencia de los resultados que daban el Rorschach. Al no ser yo catalano-parlante y ser además mujer, se decidió que fuese otro miembro del equipo, que precisamente tenía mucha convivencia con estos pacientes, quien pasase el test de Rorschach”. Posteriormente solicitó aprender psicoterapia y fue incluida entre los terapeutas que trabajaban en la consulta privada de Sarró, siendo instruida y supervisada por el doctor Obiols.

Tras dos años en Barcelona, se decidió por desarrollar su tesis doctoral, que debía hacerse en la Universidad Central de Madrid. Su primer contacto fue con Vallejo Nágera, a quien propuso el tema “La feminidad en los personajes de la obra de Miguel de Unamuno”, pero fue rechazada y, a cambio, le propuso hacer la adaptación española del “Test psicomotor del doctor Oseretzky”, que había sido traducido al español recientemente. Dado que ella conocía la herramienta gracias a la traducción del ruso al alemán que Sarró le había regalado años antes, aceptó el encargo. Sin embargo, el rigor científico que se le exigía para la realización de la tesis la sorprendió, así que se puso en contacto con el doctor Germain para que la asesorara. Tras una entrevista, él se ofreció a dar su apoyo y orientación al proyecto.

Una vez mudada a Madrid, le sugirió a Vallejo Nágera crear un servicio de psiquiatría infantil. No obstante, el doctor no estaba convencido de la existencia de diferencias psiquiátricas entre niños y adultos, por lo que ella solicitó un año de plazo para construir una memoria al respecto. Al concedérselo, se habilitó un pequeño despacho en el Servicio de Consulta del Hospital San Carlos y, junto con algunas enfermeras también voluntarias, diseñó un trabajo que justificó de sobra la creación del servicio, que al poco tiempo hubo de anexionarse con el de Psicología Clínica.

En el año 1950 le fue publicado un trabajo en la “Revista de la Academia de Ciencias Médicas”, editada en Barcelona, con los resultados de test de Rorschach pasado a un grupo de mujeres con hipertiroidismo. Y el 12 de diciembre del mismo año, recibió el nombramiento como colaboradora del Departamento de Psicología Experimental del Instituto Luis Vives, del CSIC. En este nuevo espacio de trabajo, recordaba: “Inicialmente me sentía una hormiguita y el propio Germain más de una vez me llamó así, e incluso mucho más tarde, en 1969, en un discurso público durante la apertura de la XIII Reunión de Psicología, que presidió y organicé en Valencia, me llamó infatigable hormiguita trabajadora o algo parecido”.

Formación posgrado y estancias en Europa

Estuvo cuatro años trabajando en el Departamento de Psicología Experimental. Durante este tiempo, en ocasiones notaba que los niños a los que trataba se curaban sin que pudiera saber exactamente porqué. Aquello la hizo dudar con respecto a la solidez de su formación y comenzó a formarse con el doctor Garma, que entonces se encontraba en Argentina y había creado una escuela de terapeutas que trabajaban en un marco científico.

En 1954 recibió una beca del Consejo Ejecutivo del CSIC para estudiar Psicología Clínica en el Instituto Rousseau, de Ginebra. Allí aprendió de André Rey, muy conocido por desarrollar el famoso “Test de Copia de la Figura Compleja” (mal llamado en ocasiones como “Figura compleja del rey”).

Aprovechó su estancia en el extranjero para visitar frecuentemente las bibliotecas de la OMS y la ONU, profundizó

Etapa profesional en España

A su regreso, volvió al Departamento de Psicología Experimental hasta que se casó con un médico valenciano y se trasladó a Valencia, donde abrió un centro escolar para deficientes mentales en Torrente, al sur de la región, el cual no contaba con apenas apoyo económico por parte de las instituciones públicas. Sin embargo, su tenacidad y esfuerzo le permitieron mantener el centro a flote, pese a la sobrecarga de trabajo añadida de los cinco hijos que tuvo.

Al llegar a Valencia no pudo desarrollar las Escuelas de Padres que había visto en Europa, pero sí pudo crear el primer Centro de Educación Especial de la región. Además, en la Facultad de Medicina elaboró un Centro de Psicología Clínica y Psiquiatría Infantil que posteriormente pasó a ser de Orientación Terapéutica y que estuvo dirigiendo durante 12 años.

En cualquier caso, su retorno al país no hizo que dejase de viajar. Siguió disfrutando de varias becas del CSIC que le permitieron seguir aprendiendo como, por ejemplo, un viaje a París para trabajar con Pichot en su Laboratorio de Psicología Experimental o unos seminarios de Minkowska sobre el test de Rorschach.

Tras enviudar, fue invitada en 1969 a dar clase de Psicología en la recién creada Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Fue un arranque duro y en ocasiones se la escuchaba mencionar que su única satisfacción residía en el contacto con los alumnos. Además fue miembro de comisiones organizadoras del plan de estudios de la Sección de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras. Según ha contado alguna vez su hija, en este tiempo la doctora y sus cinco hijos vivían en Valencia, por lo que tuvo que viajar semanalmente a Madrid en tren durante casi tres años.

Trabajó con Eugenia Romano para poner en marcha una la Sección de Psicología Clínica en la Sociedad Española de Psicología, pero habiendo sido creada cuando no existía todavía una licenciatura

Bibliografía

Belinchón Carmona, M. y Fernández-Ballesteros, R. (2018). Tres nombres para la historia de la Facultad de Psicología de la UAM: Jesusa Pertejo, Isidoro Delclaux y Ángel Rivière. *Encuentros Multidisciplinares*, 58-59, 1-8.

su interés en el test de Rorschach con la doctora Loosli y empezó a formarse en psicoanálisis. En España no tenía posibilidad de adquirir estos conocimientos y ella esperaba traer al país las Escuelas de Padres, que tan bien estaban funcionando en Europa, por lo que necesitaba estas preparaciones. Aprendió y se sometió al psicoanálisis, lo que le permitió entrar en contacto con un grupo cuya sede estaba en Barcelona y que, con el impulso de Folch Mateu, intentaba difundir la materia por España.

La beca que le concedieron fue prolongada hasta 1956, cuando se trasladó a Bélgica para seguir los cursos de laboratorio del profesor Ombredane. Un año después, volvería al país para trasladarse a Madrid.

específica para la disciplina, los recién graduados ignoraron la sociedad y no se pudo elaborar esta sección.

En 1973 se instaló definitivamente en la capital y fue directora de la Sección de Psicología en la UAM hasta el 77. Impartía la asignatura de Psicología en la carrera de Medicina y Psicodiagnóstico, Psicomotricidad y Psicopatología en la carrera de Psicología, inicialmente como profesora agregada y posteriormente como catedrática. También encabezó el equipo que realizó la Clasificación Internacional de las Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías de la OMS, que fue la primera de su tipo y antecedió a las posteriormente publicadas. Por último, inició con el mismo grupo la creación de un instrumento para evaluar el desarrollo psicosocial de niños entre 0 y 5 años poniendo especial atención a los vínculos afectivos del bebé, con el objetivo de detectar futuros trastornos.

De manera paralela a su trabajo en la universidad, siguió ejerciendo como psicoterapeuta infantil y juvenil, ofreciendo asesoramiento técnico a los padres y madres tal y como se hacía en lo aprendido durante su estancia en Ginebra.

Poco antes de la edad de jubilación, se convocó una oposición a la plaza que ella ocupaba. El tribunal se mostró indeciso entre ella y su amiga, Eugenia Romano. Finalmente la plaza le fue concedida a su amiga y ella, totalmente impactada, abandonó la docencia y cualquier actividad pública para centrarse únicamente en la práctica privada de la psicoterapia. No fue hasta el cáncer terminal de Romano cuando volvieron a verse, en el hospital. Según contaba, estuvieron charlando sobre cómo habían hecho avanzar entre las dos la Psicología y, después, se fue.

Se jubiló en 1985 sin perder en ningún momento su interés por la Psicología Clínica. Tres años más tarde, escribiría una “Guía de estimulación precoz para niños ciegos” que le publicó el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

Pertejo, J. (2002). Una historia personal. Relato del proceso de mi formación en Psicología Clínica. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55(4), 501-513.

Siguan, M. (2007). In memóriam Jesusa Pertejo (1920-2007). *Anuario de Psicología*, 38(3), 451-454.

